

de hacer políticas que reduzcan la desigualdad es la verdadera marca programática de los partidos socialdemócratas, como se constata en los datos comparativos de este libro, y es lo que mejor mantiene el diferencial partidista entre la izquierda y la derecha; pero, además de ello, mantener esa promesa resulta beneficioso electoralmente, por lo que no es necesario confiar solo en las buenas intenciones de los gobiernos.

El libro se cierra con una reflexión sobre cómo la Unión Europea no está actuando como un agente favorable a los ya precarios equilibrios democráticos de los países. Las dificultades brutas están claras para el autor: la heterogeneidad de la ciudadanía europea, por una parte, y el entramado institucional, por otra, vuelven muy difícil la rendición de cuentas. Pero eso no puede llevarnos a «reemplazar lo poco que nos queda de gobierno *del* pueblo y *para* el pueblo en los estados miembros por una burocracia de tecnócratas benevolentes». El libro termina con esta nota pesimista: «La democracia representativa resulta socavada cuando los ciudadanos votan, pero apenas deciden. Más democracia y más igualdad, estos han sido los enunciados convertidos en sonoras proclamas por los ciudadanos de muchos países de todo el mundo. Y no menos en Europa, que parece haber perdido tanto su dirección política como la capacidad de dar respuestas convincentes a demandas muy arraigadas».

Demands on Democracy es un libro compacto, sin retórica y sin reiteraciones enfáticas. Muestra el vigor de la teoría empírica de la democracia sin hacer reivindicaciones expresas o presentando un programa rival de otros. Sin embargo, no es un libro ajeno al debate, sino todo lo contrario. A pesar de la forma austera en la que enuncia sus análisis, es un libro «conversado», y esa es una cualidad señalada. En cada paso hay implícita una pregunta, una objeción o un lugar común al que se quiere dar respuesta, y que uno puede imaginar —pero no siempre leer— como formulada por otro investigador, por un compañero o un rival político, por un ciudadano o hasta por un amigo. El libro no disimula las respuestas cuando son inciertas, pero se muestra confiado en un conjunto de hechos demostrados con rigor y que, sin duda, son muy importantes para mantener una mínima confianza crítica en la democracia representativa, en un tiempo en el que las demandas ciudadanas se han visto acompañadas por ese tipo de imposturas políticas e intelectuales que, sin apenas mencionarlas, son el verdadero adversario de este libro.

por Alberto PENADÉS
Universidad de Salamanca
penades@usal.es

Celebración de París: Lugares y gentes

José Vidal-Beneyto
(Valencia, Universitat de València, 2017)

El libro aparece dedicado «A Miguel Servet, único español con una estatua en París, condenado a morir en la hoguera: por la Inquisición y por Juan Calvino». A José Vidal-Beneyto le gustaba fotografiarse frente a esa escultura. Nuestra profesión sociológica es reducida.

A conocerla mejor ayuda un nuevo libro titulado *Celebración de París: Lugares y gentes* (149 pp.). Es un libro póstumo de José Vidal-Beneyto, muerto a los 82 años, en 2010, precisamente en París. Es un libro triple: la primera parte es un análisis de los lugares de encuentro intelectual en París. La segunda parte es una visión cronológica, según su viuda, Cécile Rougier. En tercer lugar se reproducen cincuenta fotos sobre el autor y su vida. De regalo hay un prólogo breve de Juan Goytisolo. Para ponerse en antecedentes recomiendo leer la necrológica en el periódico *El País*, del 18 de marzo de 2010, titulada: «**Muere José Vidal-Beneyto, un conspirador contra el franquismo**». Es no solo un conspirador, sino sobre todo un sociólogo del conocimiento, discípulo de Merleau-Ponty, Raymond Aron, Karl Lowith y Theodor Adorno. Al filo de sus ochenta años, es investido *doctor honoris causa* por la Universidad de Valencia (España), como reconocimiento a su labor en pro de la sociología del conocimiento y de la cultura —y de la sociología moderna en España—, así como por el impulso de «la cultura de la paz, la promoción cultural y los valores de la democracia y la comunicación intercultural».

Amante de crear instituciones y de regenerar otras no fue un sociólogo ágrafo. Una lista de los libros principales de Vidal-Beneyto —bastante dispersos— explica su evolución intelectual:

Las ciencias de la comunicación en las universidades españolas (1972).

Del franquismo a una democracia de clase (1977).

Alternativas populares a las comunicaciones de masas (1979).

Diario de una ocasión perdida: Materiales para un principio (1981).

Las industrias de la lengua (1991).

La Méditerranée: Modernité plurielle (2000).

La ventana global: Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático (2002).

El reto constitucional de Europa (como editor, 2003).

Por una Europa política, social y ecológica: Veinte años y cien artículos (2005).

Derechos humanos y diversidad cultural (2006).

Memoria democrática (2007).

La corrupción de la democracia (2010, ya póstumo).

Celebración de París: Lugares y gentes (2017).

Este último libro tiene el regusto nostálgico de una autobiografía (además póstuma) junto a unos apuntes sociológicos del París intelectual. Es un paseo —una verdadera celebración— por las calles de París, sus galerías o pasajes, librerías, cafés, parques y otros lugares públicos. Hay bastantes españoles que han vivido en París; Vidal-Beneyto contribuye con una visión sociológica moderna. Para el autor, los pasajes parisinos son lugares de reflexión, de encuentro, que permiten preparar y proponer interpretaciones diversas de la realidad social. El libro reivindica los espacios públicos como liberadores. El libro repasa el papel de los cafés famosos (Flore, Les Deux Magots, Capoulade, Cluny, Procope, La Rotonde, Le Dôme, Café des Phares «bistro philosophique»), las librerías (La Hune, La Joie de Lire, Ruedo Ibéri-

co en la Librairie Espagnole), y los restaurantes (Lipp todavía en Saint Germain, pero en una segunda época La Coupole, y La Closerie des Lilas en Montparnasse). Es la época en que se afirma que en París «la vida se reduce a cambiar de café». Son espacios no exclusivos de una clase social o minoría. Democratizan la cultura, fascinando a los sociólogos. París es entonces «una fiesta», siguiendo la célebre expresión de Hemingway... una fiesta que acompaña luego toda la vida.

La segunda parte del libro (a partir de la página 69) son *apuntes* biográficos, escogidos por Cécile Rougier-Vidal. Estas páginas abarcan desde 1948, el primer viaje a París, hasta 2010, la fecha de su muerte en París. Representan una visión íntima e intelectual, ofreciendo información privilegiada. Rougier-Vidal fue colaboradora de Vidal-Beneyto (desde sus 43 años) y ella misma es socióloga, esposa, y madre de Vera. Cécile confiesa que «me hice valenciana de adopción cuando hice mi tesis sobre la implantación de la Ford en Almusafes, después de haberme hispanizado en Estados Unidos» (p. 69). La primera esposa de Vidal-Beneyto —Michelle Ragoût—, con quien se casa a los 32 años en Zúrich, es también parisina. Vidal-Beneyto es un intelectual viajero, creador o animador de innumerables asociaciones e instituciones, verdaderamente un sociólogo sin reposo. La mayoría de esas instituciones aparecen en el relato del libro. Pero déjenme señalarles las que pienso son más significativas.

El «Contubernio de Múnich», en junio de 1962, supuso la reunión de un espectro de políticos españoles en lucha por las libertades, el deseo de creación de partidos políticos, y de integración con Europa. Se produce tras el primer intento fallido de España de ingresar en la Comunidad Económica Europea. El término es peyorativo¹ y lo acuña el periódico falangista *Arriba*; pero luego se utiliza más que el de Cuarto Congreso del Movimiento Europeo. Las cinco principales conclusiones fueron: 1) la instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el Gobierno se basa en el consentimiento de los gobernados. 2) La efectiva garantía de todos los *derechos de la persona humana*, en especial los de *libertad personal y de expresión*, con supresión de la *censura gubernativa*. 3) El reconocimiento de la personalidad de las *distintas comunidades naturales*. 4) El ejercicio de las libertades sindicales. Y 5) la posibilidad de organización de corrientes de opinión y de partidos políticos. Vidal-Beneyto vive en esos momentos en Zúrich, con frecuentes visitas a París. Su nombre en la clandestinidad es entonces «Sr. Zavala». En el Congreso participan unos 120 políticos españoles de todas las tendencias, a excepción del partido comunista. De resultados de ese congreso, Vidal-Beneyto y muchos otros fueron exilados.

A partir de 1965 se crea CEISA, Centro de Enseñanzas e Investigaciones Sociedad Anónima, en Madrid. De vida breve, pero influyente, la dictadura franquista lo prohíbe tres años después. En 1968 reaparece como Escuela Crítica de Ciencias Sociales, en la calle madrileña de Zurbano. Su lema es «Ensayo de sociología independiente». Prohibida a su vez por el régimen franquista, en 1970, es sustituida por la Fundación Cultural Española. Las tres son instituciones autogestionadas, que funcionan en régimen asambleario. El animador principal es Vidal-Beneyto. Como señala el libro, en el tardofranquismo fue «*el ámbito por excelencia del pluralismo intelectual, de la convivencia académica, de la reflexión crítica y de la innovación cultural y científica*» (p. 107). En ese año de 1970 Vidal-Beneyto accede a la secretaría general del Comité Internacional de Investigación sobre los Medios de Comunicación de

¹ Según el DEL: «Habitación con otra persona. Cohabitación ilícita. Alianza o liga vituperable».

Masas, de la Asociación Internacional de Sociología, la «ISA». Edgar Morin es elegido presidente de ese *research committee*. Esta nueva institución le permite desarrollar nuevas actividades, seguidas de dos años como profesor visitante en Estados Unidos (1971-1973). Curiosamente poco se sabe, o se dice, de esos dos años en Estados Unidos.

La recuperación del Colegio de España, en París, es otro de los logros de Vidal-Beneyto. Desde 1935 era una residencia de estudiantes, investigadores y profesores españoles, en la Cité Universitaire, al sur de París. A su inauguración acudieron Ortega y Unamuno (entre otros). Es una institución que tiene un impacto considerable en muchas vocaciones intelectuales que hemos residido en El Colegio. Con ocasión de las revueltas estudiantiles de Mayo del 68, el Colegio es ocupado por estudiantes. El Gobierno español (franquista) lo cierra inmediatamente; clausura que dura dos décadas. Vidal-Beneyto es nombrado oficialmente «delegado de obras y actividades del Colegio de España en París hasta su reapertura». Durante todo un lustro dedica esfuerzos y conexiones personales para volverlo a abrir. En 1985 crea además la Asociación de Amigos del Colegio de España. Hubo que rehabilitar el edificio, y así poder iniciar su reapertura en junio de 1987 tras casi dos décadas de cierre. La reinauguración la hizo otro sociólogo, José M. Maravall, a la sazón ministro de Educación. A la inauguración del edificio remodelado asisten entonces los Reyes de España, y el Presidente Mitterrand.

La creación de la Junta Democrática de España en 1974 es otro de los logros de Vidal-Beneyto, presidiendo la Delegación Exterior. El nombre de clandestinidad de Vidal-Beneyto en esas fechas es Federico. En 1975 organiza una rueda de prensa en el Hotel Eurobuilding en Madrid. De resultas es condenado a dos años de cárcel por asociación ilícita. Pero de nuevo se escapa a París.

A partir de 1985, y durante un sexenio, Vidal-Beneyto ocupa el puesto de director general de Educación, Cultura y Deportes, en el Consejo de Europa, en Estrasburgo. En 1991, Jacques Attali, presidente del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, le nombra consejero especial para temas culturales. Al año siguiente, Vidal-Beneyto vuelve a su Montparnasse querido. Crea en París el Collège des Hautes Études Européennes Miguel Servet. Los proyectos intelectuales y vitales se le multiplican, pero no así sus fuerzas. En 2000 ingresa en el hospital de La Pitié Salpêtrière, en París, para su último viaje.

Pepín es un español universal, un sociólogo trotamundos. Pero como otros intelectuales nuestros (como el propio Juan J. Linz) siempre sueña con volver a España, y con recalar en su pueblo valenciano. Al final lo hizo. Es enterrado en el cementerio de su Carcaixent natal. El cosmopolitismo de Vidal-Beneyto no es solo personal, sino también institucional. No se entiende la sociología española sin entender la transición política, y sin explicar la importancia de la *sociología crítica* y la *sociología empírica* —como se las llamaron entonces— en esos años². Vidal-Beneyto es impulsor, creador, y/o ayudador de muchas instituciones democráticas y críticas.

La Sociología española es poco gráfica³. En la presente época del facebook e instagram recomiendo mucho echar un vistazo a las cincuenta fotos que se incluyen en el libro. Por ejemplo, la 16ª es la fotografía de la matrícula de doctorado en la Facultad de Letras de la

² Véase el libro *Sociology in Spain*, en la colección de libritos de Sage (Londres/Los Ángeles: Sage Publications, 1979, 299 pp.), y *Sociología española de los años ochenta* (Madrid: Fondo para la Investigación Económica y Social, 1971, 842 pp.).

³ Una excepción interesante, y complementaria de este libro, son las memorias autobiográficas de Amando de Miguel, *Memorias y desahogos* (Madrid: Infova, 2010, 610 pp.), libro que también incluye numerosas fotografías.

Sorbonne (en París), a los 26 años, con Merleau-Ponty como director: mil cuatrocientos cincuenta francos. Hay varias fotos de cafés parisinos, entre ellos Le Café Capoulade (en el Boulevard Saint-Michel esquina la rue Soufflot), que aparece también en la llamativa foto de la cubierta del libro tomada en 1956⁴. En la foto 24 aparecen cuatro representantes de la Junta Democrática en una rueda de prensa: Raúl Morodo, José Vidal-Beneyto, Santiago Carrillo, y Rafael Calvo Serer. La foto del Colegio de España, de estilo herreriano, aparece en la página 124. Es nostálgica la foto de Vidal-Beneyto, en su cincuentena, leyendo en el Parc du Luxembourg (foto 31) en la Terrasse des Reines. Se incluye una foto de una postal enviada a la familia (a su padre: José Vidal Cogollos) a Carcagente, en la Nochebuena de 1949, en su segundo viaje a París, a los 22 años; y firma Pepito (foto 33). Hay una foto de la etiqueta de naranjas «Virginia» que exporta su padre a Francia; e incluso una foto de las obreras de entonces empaquetando cajas de naranjas. El restaurante La Coupole (en Montparnasse) es uno de los lugares favoritos de Vidal-Beneyto. En la fotografía 38 aparece en ese restaurante en una foto tardía (a los 82 años) con Paco Ibáñez. En la foto 44, alegre con su amigo Edgar Morin y con Federico Mayor Zaragoza, en el Ayuntamiento de París. Aunque sin parecido físico, finaliza el libro con una foto premonitoria de Vidal-Beneyto junto a un busto de Voltaire, precisamente en Le Procope —el restaurante más antiguo de París— un año antes de la muerte de Pepín⁵. Con mirada fija, apropiada para este libro autobiográfico.

Hay algunas lagunas en el libro, por otro lado naturales dado su (reducido) tamaño. Se menciona, pero no se analiza el paso de Vidal-Beneyto por el Opus Dei —al menos durante tres años—. También interesa su estancia en Estados Unidos, de la que nada se dice. Cuando se realice una biografía intelectual exhaustiva de Vidal-Beneyto habrá que analizar en detalle también la vida de sus amigos intelectuales en Europa. Entre ellos, claro, Edgar Morin. El 29 de abril de 2010, Edgar Morin publica en *El País* una necrológica de «Pepín», en que relata esta anécdota, significativa: «Con ocasión de un gran seminario sobre Epistemología de la Comunicación que él organizó y presidió en Barcelona en 1973, llegó a enfadarse seriamente conmigo. En el transcurso de una cena le dejé caer a mi compañera de mesa Julia Kristeva que el marxismo se había convertido en la doctrina más reaccionaria del momento. Pepín, que me había oído, me regañó irritado: “¡No se puede decir semejante cosa bajo [el régimen de] Franco!”. Y yo, irritado a mi vez: “Decirlo aquí o fuera de aquí no cambia para nada la cuestión”. De pronto nos habíamos enfadado, e inmediatamente después nos entristeció estarlo, lo que hizo que poco tiempo más tarde volviéramos a estrecharnos en un abrazo. En el fondo, la experiencia vivida bajo Franco tendía a hacerle subestimar los caracteres negativos del comunismo soviético. Pero mi anterior experiencia como comunista y después mi fraternidad con las revueltas polaca, húngara y checa me hacían considerar a ese comunismo como al peor enemigo de la humanidad en el curso de los años anteriores a Gorbachov, y considerar como mucho menores los vicios de un capitalismo que, en el curso de esos mismos años, se encontraba encuadrado en el *welfare state* y sometido a las poderosas presiones de los sindicatos obreros. De hecho, nuestras diferencias quedaron reabsorbidas tras la implosión de la Unión Soviética y el desencadenamiento mundial de un capitalismo ya desenfundado, y acabamos por estar profundamente de acuerdo en nuestros diagnósticos sobre el estado del mundo globalizado a partir de 1990. *Celebración de París* es un libro europeo y democrático, cuando ahora se ponen en duda ambos conceptos.

⁴ Café Capoulade, hoy desaparecido como tal (1930-1965), a dos pasos del Pantheon.

⁵ En 13 rue de l’Ancienne Comédie, en París.

Vidal-Beneyto fue un valenciano universal. Su patria chica nunca se oculta (está orgulloso de ser de Carcaixent), pero a su vez es uno de nuestros sociólogos más internacionales. Desarrolla lo local y lo global. Combina bien un europeísmo neto con una influencia también norteamericana. Es nuestro sociólogo más francés. Pienso que los/as sociólogos españoles le debemos mucho, sobre todo si no nos olvidamos de él, ni de la compleja sociología de esos años en España. Terminó precisamente de escribir esta reseña bibliográfica en el Colegio de España, en la Cité Universitaire de París, donde todavía aletea el espíritu inquieto de Pepín⁶.

por Jesús M. DE MIGUEL

Colegio de España, Cité Universitaire, París

jesusmdemiguel@hotmail.com

*Sociología y teoría social analíticas. La ciencia de las consecuencias
inintencionadas de la acción*

Francisco Linares Martínez

(Madrid, Alianza Editorial, 2018)

Hay manuales y manuales. Los más, por desgracia, suelen ser abstrusos, farragosos y cargados de erudición sobrante. Por suerte, los hay también de signo contrario, claros, precisos y bien informados. El presente libro pertenece a la segunda categoría. Es un manual universitario fruto de la experiencia docente y el riguroso trabajo formativo por parte del autor, que huye de las tentaciones fáciles y se ciñe a los cánones de la ejemplaridad. Transparenta desde el título mismo su objetivo y programa. No emite ni una sola opinión gratuita sino siempre sustentada en razonamientos de peso y propuestas contrastadas. Nunca afirma de segundas, mediante ataques a los argumentos contrapuestos a los propios, prefiriendo defender por derecho lo que considera más razonable. En fin, está escrito con una total fluidez que facilita la comprensión de la suma de fundamentos sobre los que descansa la obra. Y encima tiene el mérito de agradecer a los estudiantes, con nombres y apellidos, las ideas recibidas de ellos y ellas a lo largo de las clases.

⁶ Gracias al actual director de El Colegio de España, Juan Ojeda Sanz, y a Ramón Solé, por su amabilidad, ayuda, y buena gestión.